

cuado segundo plano. *Arco (realización)*: la figura central se aplanan y disminuye, el arco se agranda y sobrecarga con elementos de dudoso gusto, pesadamente, abrumados. Es la reproducción de la creación. La fuerza emotiva disminuye, los planos fuertemente determinados, hacen perder la perspectiva de inconmensurable, así el fondo se adelanta, los colores se oscurecen, compactos.

Pero la composición de sus telas, apesadumbrada, tiene una armonía interna, un equilibrio que denota madurez; siempre atenta a su concreción, ronscientemente rebelde.

Raquel Forner no deja plano sin personaje, sin su color, abigarrados dentro de su desolación, planos violentos, todos de un cerrado juego de contraposiciones y efectos.

En esta época, en el campo de las artes figurativas, donde todo es incertidumbre, búsqueda, negación, creación, donde tantas atrevidas ambiciones llegan a realizaciones contradictorias, no podemos remitirnos a una escala de valores; todo es dolorosamente anhelante, todo se reduce al hombre, por lo tanto no estamos en condiciones de determinar lo que es verdadero, lo que es equivocado. Pero tenemos la necesidad de intuir, de buscar, de evidenciar lo que nos emociona, lo que creemos verídico o por lo menos apasionadamente sentido. Así la obra de esta artista, de Raquel Forner, nos lleva al debate, y sabemos que es debida a una ardua y valiosa tarea de su fuerte y vibrante temperamento.

ADELAIDA GIGLI.

MARIO ALBANO

El 20 de octubre murió Mario Albano en Buenos Aires después de una breve enfermedad en New York, donde residía desde el mes de enero de este año.

Había publicado un libro, *Habitantes*, cuyo primer poema se llama *Credo*:

*De acuerdo conmigo mismo:
repetir que el júbilo es el rito supremo,
y gratos en su ara sus sacrificios,
y la sangre que cubre las gradas, tan leve y rosada.
¿Quién interroga, quién fué el interrogado?
Rueda el estio, ardiente y celeste;
apenas si una pausa, el invierno.
Y hay amigos que viajan y vuelven,
y cuentan que hay otro canto, otros puertos,
una clave más dócil para vivir.
Iremos, respondo (algún día, algún día),
cuando concluya mi lectura de los poetas latinos
y se esfume una brega amorosa, callada.
Pero ahora me es dulce esta tarde,
dulce si pienso que todas las máscaras
moldean un mismo rostro,
que todos los muros circundan un mismo fuego.
Yo también viajo y vuelvo.*